

Perdón forzado

Sergio Aguayo Quezada
saguayo@colmex.mx

Reforma
21 de abril de 2010.

La jerarquía católica mexicana no sabe manejar el maremoto de la pederastia clerical. Sus reacciones son lentas, confusas y contradictorias.

Empiezo reconociendo a la Conferencia del Episcopado Mexicano que, finalmente, pidió perdón en un comunicado de prensa del 13 de abril: "También nosotros, hoy como Pastores, queremos pedir perdón a aquellos que han sido víctimas de abusos por parte de sacerdotes deshonestos, que con sus abominables acciones han dañado a niños inocentes, traicionado su ministerio, ensuciado a la Institución y manchado la figura sacerdotal". El esfuerzo se nota forzado porque estas líneas aparecen hasta el octavo párrafo de un texto de dos páginas.

Lo endeble del arrepentimiento se muestra en dos párrafos colocados antes del perdón. Reconocen que en el "pasado se cometieron errores no actuando con prontitud", pero aclaran que "hoy ninguno de nosotros se prestará 'a hacer arreglos o componendas en perjuicio de la víctimas'". Luego agregan que no "nos oponemos a que las autoridades civiles intervengan y hagan cumplir la ley". Paso por alto el tono arrogante de quienes deciden cuándo acatar la ley para subrayar su intención de que se olvide lo sucedido para concentrarnos en el futuro. Difícil hacerlo por lo absurdo de sus supuestos y lo exorbitante de sus pretensiones.

En el mismo comunicado, pero antes del perdón, justifican lo que pasó ¡responsabilizando a la sociedad! "Los problemas de pederastia -dice el comunicado- se deben a varios factores". Ponen el acento en que la "sociedad ha tendido a ser muy liberal en ética sexual y se ha promovido la no prohibición, sino la tolerancia a todo desorden; ahora vemos las consecuencias. Ha faltado verdaderamente más educación sexual desde las familias y las escuelas, sin reducirla a una mera información genital, que a veces lleva a un libertinaje sexual". El

obispo de San Cristóbal de Las Casas, Felipe Arizmendi, le añadió un sabor personal al argumento. Según una nota de Susana Moraga (Reforma, 16 de abril) el prelado considera que la "liberalidad sexual [...] ha disminuido las fuerzas morales con las que nosotros tratamos de educar a los jóvenes en los seminarios, porque ante tanta invasión de erotismo no es fácil, a veces, mantenerse fiel tanto en el celibato como en el respeto a los niños". ¿Su solución?, "toda la sociedad tiene que analizarse" porque el "problema de la pederastia clerical" es una "llamada de atención para toda la sociedad". Sólo faltó que pidiera que la sociedad en pleno implorase el perdón de quienes fueron violados por su magisterio. ¡Los verdugos convertidos en víctimas!

El obispo Arizmendi también solicitó a la Secretaría de Educación Pública que reoriente la educación sexual en los libros de texto. Le sugiero al señor obispo que tenga paciencia. Antes que él están los millones de niños cuyo derecho a una educación razonable es quebrantado día con día por un Presidente decidido a seguir exhibiéndose como el siervo de quien lo puso en la Presidencia: Elba Esther Gordillo y el sindicato de maestros.

Este domingo, el vocero de la Arquidiócesis, Hugo Valdemar, aseguró que los "enemigos de la iglesia inflan los crímenes" (Reforma, 19 de abril). Esto lleva a un enigma: ¿cuántos abusos hubo en México? Se ignora la magnitud del problema porque un número indeterminado de víctimas se debaten entre buscar la incierta justicia en el país de la eterna impunidad o seguir viviendo en las mazmorras de la confusión y el enojo. Si a la jerarquía le importan las víctimas del pasado podrían animarlas a contar públicamente lo que sucedió. Benedicto XVI pareciera estarse moviendo en esa dirección. Me parece lamentable que en lugar de reconocer lo que pasó responsabilizan a los otros. Si ahora sabemos parte de la verdad es por la valentía de un puñado de víctimas, periodistas y sacerdotes que se rebelaron contra la conspiración de silencio ejemplificada por los abusos de Marcial Maciel que pueden costarle la "santidad" a su protector Juan Pablo II.

No me mueve, aclaro, el deseo de atacar a la Iglesia. Crecí católico y viví de cerca los claroscuros del Jalisco cristero; tengo familia cristera por las dos ramas. Padecí el fanatismo de quienes imponen sus prejuicios en el nombre de Dios, pero también viví el balsámico efecto de la espiritualidad. La salida, estimados obispos, es muy sencilla. La

demonstró en Sudáfrica, el arzobispo anglicano Desmond Tutu por medio de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. No pidan perdón cuando evaden confrontar la verdad, eso no es serio.

La Miscelánea

Dos sobre el Congreso. Me sumo a la petición de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información a favor de la iniciativa de una nueva Ley Federal de Telecomunicaciones y Contenidos Audiovisuales. Ante la crisis de representatividad deberían escuchar las peticiones de la Asamblea Nacional Ciudadana cuyos voluntarios vienen al DF en un "aventón ciudadano" nacido en cuatro puntos de la República.

www.sergioaguayo.org
www.twitter.com/sergioaguayo

* * * * *